



ALBERTO CARROGGIO



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

Empecemos con la teoría de que el Universo que conocemos es producto de la mente. Veamos que sucede.

El primer paso es diferenciar entre aquello que podemos suponer que existe por sí mismo, como la energía en cualquiera de sus manifestaciones, ya sea en forma de partículas, de ondas o de cualquier otra manifestación; y aquello que es producto del intelecto humano y que consideramos como realidad. De la primera categoría, sólo podemos conjeturar su existencia. Mientras que, de la segunda, conocemos su existencia como suceso consciente.

Las características que atribuimos al Universo consciente han sido elaboradas por las facultades del intelecto. Pongamos un ejemplo. El tiempo es una sensación como el color, el sonido o cualquier otra sensación. A nivel de consciencia no existen nociones previas que puedan definir una sensación, puesto que la sensación se encuentra en el nivel esencial de la consciencia. En el caso del tiempo, sería una contradicción. que existieran nociones anteriores a él que pudieran definirlo. Y, si consideramos que el tiempo es una sensación, es decir, una creación de la mente, la velocidad, como tal, no existe; su trascendencia es puramente humana. El hecho de que para determinar la velocidad instantánea tengamos que valernos de una derivada (que no deja de ser un artificio de la mente) es la evidencia de la imposibilidad de determinar la velocidad. ¿Podemos medir un intervalo de tiempo? El tiempo es un continuo y, en consecuencia, cualquier intervalo de tiempo puede ser infinito, por mucho que tienda a cero.

Es absurdo considerar que el Universo haya creado el tiempo, porque ¿para qué lo necesita? El único que lo necesita es el hombre. Por la misma razón, también es absurdo considerar que sea imposible superar la velocidad de la luz.

Dado un suceso, no es posible excluir al observador de dicho suceso. Últimamente, he leído que se acerca a la tierra un meteorito a 65.000 km. por hora; hay que pensar que la velocidad de ese cuerpo estará medida respecto a las coordenadas "espacio tiempo" con relación a la tierra. Ahora bien, en el momento de establecer esas coordenadas la tierra se convierte en el centro del Universo y, por lo tanto, todo el Universo gira a su alrededor, ya que las coordenadas determinan al espectador del suceso.

Me divierten los finales de las películas "Men in Black", especialmente el de la primera de ellas. En esta película, la cámara se va alejando cada vez más y acaba mostrando que el Universo es uno de los muchos que, como canicas de colores, acaban en la bolsa de un ser que juega con ellas ¿Este ser sería el auténtico espectador de los sucesos del Universo? O bien, ¿debería recurrir al microscopio para ver qué sucede dentro de cada una de las canicas? ¿Cuál de todos los espectadores de esa visión de alejamiento de la cámara es el auténtico espectador?

No existe un espectador privilegiado que pueda considerarse el espectador perfecto o el espectador absoluto. Y, sin embargo, la realidad no existe sin espectador. ¿Qué realidad? Entiendo que mi

desconocimiento de la física me obligue a adoptar una infinita prudencia. Pero, también, mi infinita osadía me lleva a especular que los científicos puedan no tener en cuenta la incidencia de los mecanismos intelectuales en algunas conclusiones sobre el comportamiento del Universo.

He expuesto en muchas ocasiones el proceder relativo del órgano de la visión. Un mismo estímulo genera diferentes respuestas en función del campo visual. Lo mismo sucede con la intensidad del sonido, con el sentido del gusto o el del olfato. Es decir, que la mente, puesto que tiene una capacidad limitada de respuesta, adopta comportamientos relativos. Y tengo la impresión de que trasladamos las características del observador al Universo que observamos.

Si tenemos en cuenta que el Universo ha necesitado miles de millones de años para obtener entidades complejas -seres vivos- hay que concluir que muy "listo" no es. Abundando en el tema, la Tierra ha sufrido el impacto de varios objetos procedentes del espacio exterior que han destruido la casi totalidad de los seres vivos de nuestro planeta. No me parece un comportamiento muy "inteligente" de nuestro Universo, que, después de tanto esfuerzo, destruya todo lo que había creado. Y a este Universo ¿podemos suponerle comportamientos complejos, como la relatividad?

Tengo la impresión de que contaminamos el suceso con nuestros mecanismos intelectuales y atribuimos al suceso las características mentales del espectador. Puede parecer que no sea posible evadirse de la contaminación, puesto que sin observador no existe el suceso. Por lo tanto, el primer paso tendría que ser averiguar a qué Universo pertenecen los fenómenos que conocemos: a nuestro Universo, el que conocemos a través de nuestros sentidos o bien al Universo exterior, ese del que proviene la energía que alimenta nuestro ser y del que no conocemos nada.

El espectador siempre definirá el fenómeno a través de sus mecanismos, es decir, que nuestro intelecto condiciona el hecho en sí. En mi artículo "La sensación es un suceso que se resuelve en la consciencia"<sup>1</sup> pongo un ejemplo de cómo, a partir del simple dibujo de una esfera, la mente crea una tercera dimensión. Cualquier dimensión es un artificio de la mente y, por consiguiente, empleamos nuestras habilidades para definir el comportamiento de un Universo al que le importan un pepino estas habilidades, porque no le afectan.

Quizás, deberíamos plantearnos si el Universo se atiene a principios previos a su existencia o bien es su comportamiento el que nos permite elaborar tales principios. Es decir, la materia existe antes que los principios y, entonces, no son tales; o los principios ya existían antes que la materia. Si los principios existen antes que la materia quiere decir que

---

<sup>1</sup> Carroggio, A. (2020) La sensación es un suceso que se resuelve en la consciencia, Diposit Digital de la Universitat de Barcelona, <http://hdl.handle.net/2445/171849>

alguien los ha introducido y, en consecuencia, tendremos que creer en Dios.

Ahora bien, Dios tiene unos atributos. Dios es bueno, infinito, omnipotente, eterno, etc. etc., pero, su existencia no deja de ser una idea de nuestro intelecto y nuestro intelecto elabora las ideas mediante el concurso de nociones previas. Para que algo tenga un color, la mente tiene que haber creado, previamente, el color, es decir, el color tiene que existir antes que ese algo. El todo no puede existir antes que sus partes. Para crear la idea de Dios la mente ha tenido que generar previamente las nociones de bondad, infinitud, omnipotencia, eternidad, etc. Es decir, que Dios no deja de ser una idea sujeta a un proceso intelectual como cualquier otra noción. Pretender la existencia de algo ajeno a la consciencia es absurdo; Dios no puede, por tanto, existir antes que nuestra existencia, ya que no podría ser creado. Por lo tanto, Dios no ha podido crear los principios antes que la materia.

No es la materia la que se ajusta a unos principios, es la materia la que ha creado estos principios. De donde, las leyes del Universo – el que conocemos- son el resultado del comportamiento de la materia y, por lo tanto, son deducciones de nuestro intelecto.

La conclusión es que todo el Universo que conocemos es, única y exclusivamente, una combinación de ideas y de sensaciones. Y nada más.

Alberto Carroggio<sup>2</sup>  
es pintor

---

<sup>2</sup> Carroggio, A. *Diposit Digital de la Universitat de Barcelona*  
<http://diposit.ub.edu/dspace/browse?type=author&value=Carroggio+de+Molina%2C+Alberto%2C+1946->